

PASADO Y PRESENTE. PRESENTE Y FUTURO

Educar a un joven no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía.

John Ruskin

Me siento tremendamente afortunado y orgulloso al saber que es la primera vez en nuestro Club, que llevamos a cabo una excursión propuesta y guiada por alguien tan joven como Yaiza Miñana. Tan solo 15 años.

Efectivamente, el pasado fin de semana y a propuesta de Yaiza, el Club ha subido a la Peña Oroel por la Senda de los Lobos. Una preciosa ruta por un bonito bosque que pocos conocen, y que la joven y buena montañera nos quiso enseñar a todos.

Desde el primer momento asumió su papel de responsable de la actividad y guía de todos, contándonos y controlando al grupo en su conjunto. Con gestos y modos de experta montañera se hizo entender por todos y lo hizo con la sencillez, elegancia y la corrección de quien sabe estar en su sitio sin que se note.

Yaiza conocía la senda en verano, pero en esta ocasión la nieve estuvo presente desde el primer momento, lo cual hizo mucho más difícil el desarrollo de la excursión.

Decidimos no portear las raquetas, la nieve parecía en buen estado y con Yaiza convinimos llevar crampones y piolet. Ella participó la toma de esa decisión. No se puede pedir más.

Aparcamos los coches en el Parador de Oroel, donde a la bajada comeríamos, y seguimos la pista con zonas heladas pero transitables. También pudimos constatar desde el primer momento que había una gran cantidad de árboles caídos que ya en la ancha, pista dificultaban la marcha.

Después de unos minutos caminando por la senda, tomamos a la derecha un sendero que se adentraba en el bosque en clara ascensión. Yaiza y Jesús se pusieron a la cabeza, estaba claro que era una excursión de los Miñana.

La abundante nieve y sobre todo la increíble cantidad de árboles caídos, tronchados o arrancados de raíz, que se cruzaban en nuestro camino, nos llegó a hacer dudar de poder continuar por esa senda. Fuimos superando con mucho esfuerzo e ingenio, unas veces por arriba, otras por debajo o por lo laterales, pero siempre con mucha dificultad, las barreras naturales que iban apareciendo y la nieve no ayudaba. Las huellas de alguien que había pasado antes se terminaron muy pronto. En ese momento el grupo andaba dubitativo, especialmente en algunos lugares que parecían infranqueables por los árboles. También la joven Yaiza, participó en esos momentos de las dudas y decisiones. Un encanto.

La senda seguía adelante en dirección opuesta a la cruz de Oroel y la cima, porque esta senda recorre todo el cordal superior de la loma que es Oroel. En la parte con mayor dificultad por la nieve, fue Juan abriendo huella, nos hizo de explorador y "rompehielos" con una tarea dura y difícil. En esa parte de la subida nadie pudimos tomarle el relevo, y solo lo haríamos, por tramos en el cordal. Gracias a Juan, alcanzamos ese cordal con cierta comodidad. Una vez fuera del bosque, sin árboles pero con nieve, paramos a reponer fuerzas y tomar el primer termo de caldito de María Emilia. El sol y la sensación de que lo peor ya había pasado nos animó a todos. Yaiza nos indicó por donde seguía la senda de verano, en este caso, recto con algún subibaja hasta la cruz.

En este lugar se produjo el "momentazo" del día. Todos menos Juan, que al parecer por la inercia de la subida seguía abriendo huella, a su bola. Nosotros estábamos junto a un boj sin nieve, pero, por alguna razón que nadie conocemos ni hemos podido averiguar, Juan se fue unos 50 metros más adelante, fuera de pista, y comenzó a "pegarse", literalmente, con un inmenso boj lleno de nieve y rodeado de erizones. Comenzó a lanzar juramentos que no me atrevo a repetir, pensamos que le había sucedido algo serio, pero no, simplemente se empeñó en pasar por donde no era posible para ir a ninguna parte y lo hizo por un lugar intransitable. Intransitable, sí, pero pasó. ¡¡ Joé si pasó !!. No sabemos más y no nos atrevimos a preguntar. Regresó al sendero, estaba bien, y todos hicimos ver que no habíamos visto nada. Cosas de Juan.

Seguimos por el cordal hundiéndonos en la nieve, allí si que hubieran sido necesarias las raquetas, pero la decisión estaba tomada, entre unos y otros buscamos los mejores lugares hasta alcanzar el collado que une las dos sendas, la normal y la nuestra. En ese momento, la niebla, que se anunciaba desde hacia un rato nos envolvió y acompañó hasta la cima y parte de la senda de bajada. No pudimos ver nada en la cruz de Oroel, pero todos estábamos allí para hacernos fotos en todas las posturas y posiciones. Nuevo termo de caldito, y para abajo. Tomamos la senda normal para la bajada, muy pisada y

con muchos menos árboles que la de los lobos y en algo más de una hora estábamos junto a los coches.

Al final fueron casi 5 horas de excursión. Felizmente el Parador de Oroel, tiene servicio de cocina permanente e ininterrumpido porque eran casi las 5. Allí dimos buena cuenta de los tradicionales huevos, pero esta vez muy bien acompañados, de migas, judías con chorizo y una buena parrillada de "esencias de cerdo", de esas que prohíbe Alá. Mira tú.

Hay presente en este Club, igual que hay pasado. Pero lo importante es saber que ii HAY FUTURO !! y lo he visto en los ojos de Yaiza, con su manera de entender la montaña, y de aprender las esencias de la dificultad y de la responsabilidad sobre un grupo. Su mirada y su sonrisa permanente. La he visto caminar frente a mi y he sentido como sus pasos se hacen cada vez más largos y seguros, mientras que los míos se hacen pequeños y me quedo atrás. Todos la hemos visto crecer y hacerse montañera.

Grandes cosas esperan en montañismo a esta "hija adoptiva" de todos los montañeros del Club ReICAZ, así que un día podremos decir con orgullo: "Yo he compartido senda y camino, con Yaiza Miñana"

Un abrazo.

Domingo Aguilar.